



PRESENTACIÓN

Tengo debilidad por las revistas. Las prefiero en papel, pero a falta de él, buenas son las hechas de bits, que no ocupan lugar en los anaqueles. Me atrae de ellas lo polifónico, su inmediatez, la diversidad de intereses que se plasman en sus páginas. Y cuando una revista tiene por protagonistas a estudiantes, mi atracción, la curiosidad, se multiplican. ¿Qué textos leyeron y están leyendo? ¿Cuáles aparecen en el horizonte de mis inminentes colegas más jóvenes? ¿Repiten puntos de vista o percibo que esbozan nuevas formas de leer, de analizar, relaciones inesperadas? A veces, asisto perplejo a la irrupción de un hallazgo.

Las revistas son una obra colectiva, la creación de un grupo. La dinámica de esa comunidad que comparte los objetivos del proyecto va a ir construyendo (o no) su espíritu, va encontrar su modo de funcionamiento, va a reformular sus metas cada vez que las circunstancias, sus tensiones e intereses, modifiquen o reafirmen las coordenadas de ese viaje que han emprendido. Las revistas son también su potencia, todo lo que pueden llegar a ser mientras persiste la voluntad de sostenerlas en el tiempo.

Quienes empezamos y terminamos la Carrera de Letras hace tiempo, valoramos y celebramos que, en vez de la yerma intemperie o las revistas “de grupo”, cerradas a los recién llegados, existan estas publicaciones que se constituyen en espacios de socialización de la palabra, en ámbitos de encuentro y cruce de lecturas, en escenarios que permiten entrenar, probar la voz crítica que empezamos a forjar desde el momento en que sentimos esa inclinación, esa vocación por la escritura. Porque, convengamos, gran parte de lo que hacemos en nuestro campo disciplinar es escribir, producir textos o discursos, sumar lecturas (críticas) al coro que resuena, muchas veces sin encontrar oídos y mentes atentas que respondan, que entren en el diálogo, en el debate que en el fondo siempre esperamos generar.

Pero, pasando ya a un plano más práctico, ¿utilitario?, y dejando al margen las saludables idealizaciones, Discursividades le ofrece a quienes han elegido esta carrera la oportunidad de comenzar a generar antecedentes que, en el futuro, les permitirán sumar líneas y puntos en ese currículum vitae que empieza a florecer. Porque, nos guste o no, tanto en la docencia como en la investigación o para

postularse a becas, poder enumerar publicaciones en revistas académicas es un aspecto que se pondera favorablemente. Suena pedestre, pero es realista. Y qué mejor que hacer este tránsito con la tutela de docentes que, con formación y generosidad, acompañan este proceso de permanente aprendizaje que es la escritura en general, y la académica en particular.

Cortamos la cinta de un nuevo número de *Discursividades*. El tercero. Entremos en ella con el deseo y el entusiasmo que nos prepara para un grato encuentro con aquello que están pensando y escribiendo las y los estudiantes de Letras. Leerla, comentarla, discutirla es honrar el trabajo de quienes han escrito estos artículos y reseñas y, también, de quienes han asistido a esta tarea: el equipo docente de la Escuela de Letras. Es, por último, integrarnos a este grupo, ser parte de esta revista, fomentar que siga existiendo y sea, como es, otro logro de la sinergia entre investigación y docencia.

PROF. FEDERICO FERROGGIARO
Rosario, diciembre de 2023